

La pesca artesanal en contexto de bajante: problemáticas actuales y desafíos para su gestión en el Paraná del siglo XXI

El 6 de agosto se llevó a cabo la mesa de especialistas “La pesca artesanal en contexto de bajante: problemáticas actuales y desafíos para su gestión en el Paraná del siglo XXI” organizada por la Fundación Humedales / Wetlands International y la Universidad Nacional de San Martín con la participación del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Entre Ríos y la Universidad Nacional de Rosario. El evento se enmarca en las actividades del Programa Corredor Azul de Wetlands International dirigido a preservar la salud y conectividad del sistema de humedales Paraná-Paraguay como patrimonio natural de importancia clave para el desarrollo sustentable de la región y como sustento de los medios de vida de las comunidades que viven a lo largo del corredor.

Participaron de la mesa Claudio Baigún (IIIA CONICET UNSAM / Wetlands International), Trilce Castillo (Universidad Nacional de Rosario / CONICET), Lisandro Arelovich (Universidad Nacional de Rosario) y Andrés Jorge (Secretaría de Economía Social- MDS Entre Ríos).

La mesa redonda convocó a un debate sobre las problemáticas de la pesca artesanal a la luz de los impactos y conflictos provocados por la bajante atípica del río Paraná registrada en el presente año. Un fenómeno inesperado por su intensidad y duración. Este contexto ha resultado como un potente catalizador para visibilizar y poner nuevamente en el centro de la discusión los inconvenientes que aquejan a la gestión de la pesca artesanal, en particular la de exportación.

Uno de los aspectos más visibles que ha salido a la luz a raíz de la inusual bajante del Paraná durante 2020 ha sido la debilidad institucional que presenta la gestión de las pesquerías artesanales y en particular aquellas asociadas a la pesca de exportación de sábalo. Los desafíos de manejo y gestión de la pesca artesanal no son por cierto nuevos, y se relacionan con normativas pesqueras actualmente insuficientes y que no contemplan de un modo satisfactorio el componente sociocultural de la pesca. Ello es perceptible desde el momento que el Estado no ha contemplado cuestiones relativas a la exportación

como un fenómeno social y económico, concibiendo a las pesquerías como un fenómeno meramente extractivo. La bajante ha expuesto con crudeza las dificultades que posee el sector pesquero en desarrollarse en un contexto de previsibilidad y donde la pesca artesanal abandone su histórica situación de marginalidad y pobreza. Dejar esta situación, no obstante, seguramente requeriría de importantes modificaciones a nivel institucional y normativo.

Muchas de las políticas que han llevado a cabo las provincias se han basado en enfoques de manejo convencional, fuertemente verticalistas y con escasa injerencia participativa de los actores de la pesca. Este enfoque aborda el manejo de las pesquerías desde la aplicación de regulaciones clásicas como el establecimiento de cupos de captura (ej., cupos de exportación), aberturas de malla, tallas mínimas de pesca (tallas de primera captura para la protección de peces juveniles) y vedas de pesca. Esta visión clásica requiere ser superada por una integral que incorpore otros elementos no menos importantes para poder manejar las pesquerías y que tienen su raíz en aspectos sociales, económicos, culturales, ecológicos e incluso institucionales. Estos elementos articulados entre si representan los pilares del enfoque ecosistémico que mira la pesca como un fenómeno socioambiental más que meramente pesquero. Para que ello tenga lugar, se requiere una revisión profunda de los marcos normativos que se encuentran lejos de facilitar la aplicación de este enfoque. Las regulaciones pesqueras vigentes no permiten abordar adecuadamente la complejidad de los problemas actuales de las pesquerías fluviales, como la política de exportación de pescado de río o las variaciones hidroclimáticas de la cuenca que repercuten en la disponibilidad de stocks pescables y sus consecuencias asociadas. Existe un incremento de los conflictos por el uso del territorio costero-fluvial dado por el desarrollo de otras actividades productivas, comerciales, turísticas, de usos del suelo, etc. Ello demanda mirar la gestión de las pesquerías en un contexto más amplio y comprensivo.

El escenario de bajante ha permitido apreciar la vulnerabilidad del sector pesquero artesanal frente a políticas de manejo que históricamente han favorecido la actividad exportadora. La imposibilidad de haber podido fijar vedas por parte de las provincias exportadoras no es sino el reflejo de un escenario que expone la asimetría socioeconómica entre una situación que deja expuesto al pescador a perder su principal

fuentes de trabajo. Después de casi 20 años de actividad se puede afirmar que la exportación, como fenómeno comercial, ha generado la ruptura de las cadenas de comercialización tradicional e informal, promoviendo la actividad de intermediación como mecanismo casi obligado para colocar el pescado en los canales de venta. Si bien existen algunas experiencias puntuales de alternativas de comercialización¹, desde el Estado se ha defendido este modelo de un modo sostenido bajo el argumento de que el mismo ha permitido generar divisas al país, empleo, ordenar la actividad y darle predictibilidad al pescador en cuanto a la venta del pescado. No obstante, los argumentos en contra no son menores. Basados en prácticas cuestionables que promueven la pesca incidental y la eliminación de las cadenas de comercialización existentes, el resultado ha sido una profundización de la dicotomía entre la pesca artesanal y deportiva sumiendo al pescador en una trampa de pobreza al regular el precio de venta.

Uno de los aspectos más intrigantes de la exportación, por otra parte, es el proceso de fijación de cupos. Los informes elaborados desde hace años por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca no generan ninguna recomendación sobre cómo fijar la captura para exportación anual. Estos volúmenes vienen oscilando llamativamente entre 15000 y 20000 toneladas anuales, no teniendo necesariamente una demostrada relación con la variabilidad hidrológica que presenta naturalmente el Paraná, pero si posiblemente con las demandas del mercado. Por otro lado, el seguimiento del vigor de las cohortes anuales como elemento para fijar los cupos, sería en todo caso insuficiente al haberse demostrado que estos resultados están directamente afectados por la altura del río al momento de las evaluaciones y por lo tanto no son comparables en situaciones con condiciones hidrológicas muy diferentes.

¹ Ejemplos exitosos de alternativas al circuito de venta a los frigoríficos que se han podido poner en marcha en la zona de Concordia donde se han conformado y formalizado de dos organizaciones de pescadores artesanales (Cooperativa Pescadores Unidos de Benito Legerén y Asociación de Pescadores Artesanales de la Zona Sur). Ello ha sido acompañado por la construcción y puesta en marcha de salas de elaboración con el equipamiento necesario para el agregado de valor, dando lugar a la conformación de cadenas cortas de comercialización con venta directa a consumidores y a restaurantes de la ciudad y la generación de propuestas gastronómicas propias.

Sugerencias y recomendaciones para el manejo de las pesquerías

El Paraná del siglo XXI será un escenario de incertidumbre en un contexto de cambio climático e hidrología impredecible, exacerbado acaso por el desarrollo de nuevas represas en la alta cuenca. El Estado, las organizaciones de la sociedad civil y el sector académico deben repensar la manera de evaluar las pesquerías. Está claro que hoy no alcanza solamente con prestar atención a variables o indicadores pesqueros, sino que se debe poner énfasis en entender cómo los procesos hidro-geomorfológicos que tienen lugar en la llanura de inundación influyen la producción de peces, y últimamente, condicionan las pesquerías. Los nuevos paradigmas además deberían ver los ríos como hidro-sistemas donde a menudo confluyen, pero también colisionan, las demandas sociales, económicas y ambientales de múltiples actores.

Algunas claves para abordar el manejo de las pesquerías en el siglo XXI es entender las pesquerías como sistemas socio-ecológicos y concebir la pesca de los ríos definitivamente como servicios ecosistémicos más que como un *commodity*, concepto al cual se acerca la exportación de sábalo.

Es necesario que tanto los Estados provinciales como la Nación consideren prioritaria la articulación de normativas a nivel regional y la orientación de las normas de manejo hacia un enfoque ecosistémico. En este contexto, es fundamental incorporar la percepción de los pescadores sobre la legislación y fomentar medidas que apunten a mejorar los medios de vida de los actores más vulnerables del sistema.

Debe promoverse la organización y formalización de los pescadores artesanales, así como una adecuada articulación de estos con el Estado en sus diferentes niveles. Sólo de esa manera se podrá gestionar el sector de la pesca fluvial en un contexto que incluirán modificaciones ecológicas y transformaciones en los territorios pesqueros que podrían incidir de forma directa sobre los derechos de los pescadores y el acceso a los recursos.

Por otro lado, como alternativa al circuito de venta a los frigoríficos, se requiere potenciar otras vías de comercialización y el agregado de valor para fortalecer y dinamizar el mercado interno. En paralelo, a aplicar mejoras de las condiciones laborales de los pescadores artesanales apoyado por un repertorio de políticas públicas (subsidios,

compra pública, infraestructura de costa especializada, capacitaciones, etc.). Los pescadores podrían así insertarse en diversas estrategias de comercialización evitando el circuito que los frigoríficos proponen y que mantiene al sector pesquero empobrecido. Esta alternativa es posible con un trabajo articulado entre las instituciones. Implica un abordaje interdisciplinario que involucra tanto aspectos técnicos como socio-organizativos, procesos de acompañamiento sostenidos en el tiempo y el protagonismo de los pescadores como actores centrales de la gestión de las pesquerías artesanales en el Paraná del siglo XXI.